

UWE FLICK. *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid, 2014. 193 pp.

El texto pertenece a uno de los exponentes más importantes de la investigación cualitativa a nivel mundial, el cual forma parte, además, de la Colección de Investigación Cualitativa que dirige el mismo autor y que comprende ocho volúmenes, proyecto en el que participan autores/as de relevancia como Juliet Corbin y Norman K. Denzin, por ejemplo.

El libro hace un análisis de la calidad de la investigación cualitativa a partir de estándares, criterios y directrices, incorpora asimismo estrategias para gestionar la diversidad en los estudios. Enfatiza en el concepto de triangulación como instrumento de gestión y evaluación, a la vez que lo expande hacia la triangulación en la etnografía y entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. Por último, hace referencia a la calidad en relación con la creatividad y la ética, en tanto se asume la investigación en un marco de transparencia profesional.

La presente es una reseña del texto señalado desde un punto de vista crítico e interpretativo, que busca comprender los principales criterios de calidad de la investigación cualitativa para ser aplicados en ámbitos formativos, académicos y de vinculación universitaria. Por otro lado, busca dar valor a la obra del profesor Flick en tanto exponente principal del enfoque y a la Colección en particular, que es una de las más densas y completas que existen. De esta, el presente texto es su octavo volumen.

Aquí la interrogante en torno a la validez de lo cualitativo se da ampliamente por superada. Se da por sentado su prestigio y legitimidad. Más bien se avanza hacia una sofisticación conceptual de su definición, señalando que, entre las muchas que existen, hay rasgos comunes que caracterizan el enfoque de forma general. Por ejemplo, el investigar el mundo de ‘ahí afuera’ (no en laboratorios) y hacerlo ‘desde el interior’ de cada fenómeno (cultura, significados).

Estos rasgos generales enfatizan el foco cualitativo en experiencias e historias de vida, interacciones y comunicaciones, documentos y registros en tanto creaciones individuales y sociales. Estos elementos permiten ‘desgranar’ cómo las personas construyen su mundo, les sea significativo y ofrezcan una comprensión del mismo desde sus códigos lingüísticos. Estos sentidos o representaciones se pueden reconstruir y analizar mediante procedimientos cualitativos.

Desde cómo realizar la investigación cualitativa, estos rasgos comunes señalan como premisa que existen diversos enfoques y diseños, a la vez que diversos son los problemas que se estudian. Sin embargo, es posible advertir la recurrencia de, por ejemplo, la interacción de quien investiga con lo investigado, abstenerse de hipótesis o desarrollar estas en el proceso y no antes, diseñar una metodología coherente y determinada por el objeto, dar relevancia a quien estudia en tanto investigador/a y persona, nunca desatender el contexto, tener especial cuidado con el lenguaje en todas sus formas y, por último, someter el proceso a evaluación constante.

Ahora bien, más allá de sus avances, la calidad es aún un problema crucial en el enfoque. Esta abarca nociones de validez, legitimidad, ética, rigor y vigilancia. Estas son más comunes de apreciar en el diseño y aplicación de técnicas específicas, donde los/as investigadores las explicitan, pero no tanto así en un tratado general de investigación cualitativa, que es lo que intenta -y tal vez logra- Uwe Flick (2014). Sus bases están en autores como Kvale (2011), Angrosino (2007) y Barbour (2013), que forman parte de la misma colección.

Para Flick, al parecer, existen algunas directrices claras: la calidad es algo que se gestiona para que el proceso completo sea transparente; hay que ampliar la creatividad y las formas de entender la investigación cualitativa; la triangulación tiene una posición central para la evaluación diversa de procedimientos y resultados; se deben (re)formular siempre criterios, estrategias y formas de gestión. Hay que promover la calidad.

En relación a cómo estudiar a calidad, Flick plantea que existe un giro internalista y vigilante en la investigación cualitativa, esto es, una preocupación por el propio proceso y sus resultados. A esto se incluye un cambio en el foco de calidad desde rasgos generales epistemológicos a prácticas concretas y de procedimiento. Existen, por un lado, necesidades internas constantes en los procesos de investigación, a la vez que retos externos por difusión y posicionamiento científico.

Hace referencia a cuatro niveles de estudio: desde quien investiga (vigilancia interna); desde la institucionalidad y el financiamiento; desde las editoriales, revistas e indexaciones; desde los lectores (ciudadanía y confianza en la investigación). Enfatiza, asimismo, que no parece ser adecuada la estandarización de procedimientos e instrumentos en la evaluación de la calidad, tampoco que existan recetas únicas. En este sentido, señala que para evaluar la calidad se debe partir de la premisa irrevocable de que el objeto determina el diseño y, por tanto, a eso debe apuntar la calidad. De esto modo, la calidad sería un reflejo de la ética científica.

En la discusión sobre estándares, criterios y directrices, se establece como premisa que existen diversos modos de investigación cualitativa. Los criterios de calidad deben tener esto en cuenta. Siendo así, surgen interrogantes: ¿cómo serían los estándares para evaluar un enfoque no estandarizado? ¿Se deben utilizar criterios nuevos o tradicionales? Flick (2014), siguiendo a Bohnsack (2005), señala que la evaluación de calidad tiene que hacer explícita la reconstrucción de la práctica de investigación, se asume, de la forma más transparente posible.

Establece que los criterios o estándares son funcionales y ‘legítimos’ si se aplican a la investigación cualitativa en su totalidad y no a enfoques específicos. Directrices tradicionales como validez, fiabilidad y objetividad, por ejemplo, pueden requerir mucha adaptación a la vez que, si se es muy creativo, puede hacer perder referencias. Al parecer, Flick apoya reformular creativamente este tipo de procedimientos, sin perder rigor. Hace sugerencias interesantes: la fiabilidad se puede desarrollar como documentación del proyecto; validar de forma comunicativa

mediante una reunión con el/la informante después de la entrevista y la transcripción; validar los procedimientos transparentando todo el proceso de investigación, por nombrar algunos. Señala, asimismo, criterios alternativos pragmáticos como la credibilidad, originalidad, resonancia y utilidad.

La idea de reformular procedimientos existentes se mantiene en Flick cuando habla de estrategias para gestionar la diversidad. Revaloriza el muestreo teórico para la obtención de diversidad muestral y, por otro lado, la inducción analítica como forma de ordenamiento y sistematización de casos, los cuales se analizarían mediante hipótesis de trabajo dando especial relevancia a la excepción (desvío, caso negativo). Propone, a su vez, el consenso de los miembros y las audiencias para controlar las discrepancias de los casos negativos. Por un lado, el consenso o validación de los participantes y, por otro, el uso de métodos diferentes, acaso en referencia a triangulación.

En relación con lo último, Flick asocia la triangulación a la calidad en tanto permite que los/as investigadores vayan más allá de lo que hacen normalmente. Asume esta de forma primaria como multiplicidad de métodos y advierte que está presente desde hace mucho en el enfoque cualitativo. Más allá de su origen georreferencial, la triangulación alude al uso de diferentes perspectivas sobre un problema, objeto o pregunta, lo que lleva a combinar teorías, enfoques, diseños y técnicas. La multiplicidad garantiza de cierta manera la calidad del proceso y sus productos.

Como formas de triangulación distingue la triangulación de datos, de investigadores, de teorías, de métodos (intra o inter-métodos) y de líneas de análisis. Sin embargo, va más allá y señala la posibilidad de una triangulación sistemática de perspectivas y estrategias de investigación cualitativa, todo lo cual podría definirse como una triangulación integral adecuada para una garantía de calidad. Desde una perspectiva intra-método, Flick menciona la triangulación de perspectivas teóricas en un mismo método, utilizar enfoques diferentes y triangular, a su vez, los tipos de datos. Por otra parte, desde un ámbito inter-métodos, se refiere

al uso de diseños múltiples en una investigación, instancia que implica combinar procedimientos y trabajos de campo. Por supuesto, la creatividad y el rigor siguen jugando un papel fundamental.

En la etnografía, por ejemplo, la triangulación actúa de forma implícita cuando se combinan técnicas o se hace un uso flexible de enfoques. Está presente, asimismo, en un buen trabajo de campo que busque registrar, verificar, comprobar y validar todo lo que se recolecta, lo que está determinado por las particularidades del proceso. En general, Flick ve en la etnografía una forma didáctica y casi obligada de trabajo de triangulación, lo que lo hace ser un método que aporta a la calidad.

Claramente la discusión en torno a triangulación lleva a pensar en la relación entre enfoques cualitativos y cuantitativos. Flick no escapa a eso, reconoce que es un tema recurrente donde persisten las nociones de combinación, integración o complementación de métodos desde una visión pragmática, lo que respalda la existencia de la mixtura y la multimodalidad. Respecto de la validez de estos procedimientos, el autor es crítico y hace un repaso de diversas modalidades, las que promueve, siendo enfático en la dificultad que presenta sobre todo la transformación de resultados.

En síntesis, Flick considera la triangulación metodológica como adecuada para promover la calidad de la investigación, más allá de que es exigente en términos de validez y legitimidad en el uso y combinación de métodos diferentes. Sin embargo, propone y da ejemplos de cómo aplicar la triangulación la gestión de la calidad abarcando elementos de acceso, muestreo, recursos, recogida e interpretación de datos, incluyendo la integración cuantitativo-cualitativo y el uso de programas de análisis (QDA) como Atlas.Ti, EnVivo, Nudist y MaxQDA.

Ahora bien, el torno a calidad, esta se asocia a la ética y la creatividad. Por un lado, la calidad puede considerarse un requisito de solidez ética en una investigación. Por otro, existen exigencias de rigor, vigilancia y calidad que pueden derivar en problemas éticos. Es entonces, un ámbito de reflexión constante en cualquier proceso. Para Flick la investigación es de algún modo siempre una

intervención que obliga a tener solvencia ética en todo el procedimiento, de ahí también su insistencia en la transparencia. Existen principios, dilemas y dimensiones éticas que deben estar en el debate constante. De esta forma, un proceso de investigación necesita de vigilancia y creatividad para tener siempre estándares altos. Un proceso de calidad es uno éticamente válido.

Para cerrar, Flick hace mención a la gestión de la calidad. Esta parte por utilizar el método específico adecuado al objeto, documentar el proceso de selección y planear todo de forma transparente y evaluable. Algo así como un proceso auditable que permita la reconstrucción del mismo y la revisión de las decisiones tomadas con base en procedimientos de documentación. De esta forma, se asume que la calidad responde a un proceso de decisiones éticas y de rigor que suceden durante todo el trabajo. La calidad es algo que se produce, se mantiene y que, en definitiva, debe permear la investigación de inicio a fin.

*Mg. Héctor Solórzano Navarro*  
Académico Carrera de Sociología  
Universidad Arturo Prat